

DIA XXIX.

MARTIROLOGIO.

SAN FRANCISCO DE SALES, obispo de Ginebra y confesor, en Leon de Francia: la festividad de su triunfo se celebra el día 28 de diciembre. (*Véase su vida en las de este día.*)

EL NACIMIENTO DE LOS SANTOS MÁRTIRES PAPIAS Y MAURO, soldados en tiempo del emperador Diocleciano; en Roma en la via Nomentana: á los cuales á la primera confesion que hicieron de Cristo, mandó Laodicio, prefecto de la ciudad, que con piedras les quebrantasen las bocas; luego fueron puestos en prision y azotados con manojos de varillas, y por último que los moliesen con pelotas de plomo hasta que cayesen muertos.

SAN CONSTANZO, obispo y mártir, en Perugia, el cual juntamente con sus compañeros recibió la corona del martirio por defender la fe católica en tiempo del emperador Marco Aurelio.

LOS SANTOS MÁRTIRES SARBELIO Y BARBEA, su hermana, en Edesa de Siria, los cuales bautizados por S. Barsimeo obispo, fueron martirizados en la persecucion de Trajano, en tiempo del presidente Lisias.

SAN SABINIANO, mártir, en la comarca de Troyes en Francia, quien por mandato del emperador Aureliano fué degollado por la fe de Cristo.

SAN AQUILINO, presbítero, en Milan, á quien los Arrianos atravesaron el cuello de una estocada, alcanzando así la palma del martirio.

SAN VALERO, obispo, en Tréveris, discípulo del Apóstol S. Pedro.

SAN SULPICIO SEVERO, obispo, en Bourges de Francia, célebre por su virtud y erudicion.

SAN FRANCISCO DE SALES, OBISPO Y CONFESOR.

SAN FRANCISCO DE SALES, ilustrísimo por su nacimiento, como hijo de una de las mas nobles, y mas antiguas casas de Saboya, celeberrimo por su piedad, y por su celo, Apóstol de estos últimos tiempos, uno de los mas bellos ornamentos de la dignidad episcopal, uno de los mayores Santos de la Iglesia, nació en el castillo de Sales, del ducado de Saboya, el día 21 de agosto del año 1567.

La condesa su madre, que era de la ilustre casa de Sinodas, quiso encargarse por sí misma del cuidado de su primera educacion, y de formarle en la virtud desde sus primeros años. Pero las buenas disposiciones del hijo hicieron desde luego eficaces los piadosos desvelos de la madre. En su niñez no gustaba de otros entretenimientos, que de aquellas devociones serias, que son propias de la edad mas adelantada y mas madura. La compasiva



S. FRANCISCO DE SALES.

ternura con que miraba á los pobres en una edad tan poco sensible á las miserias ajenas, fué presagio de la extraordinaria caridad, que habia de tener despues. No se contentaba con repartir entre ellos quanto le daban á él para sus inocentes juegos, sino que en no teniendo otra cosa que darles, se quitaba algo de su propia comida para sócorrerlos.

Los progresos que hizo en las ciencias correspondieron á los que ya habia hecho en la virtud. Era de ingenio vivo, sólido, penetrante, claro, y naturalmente culto y despejado; poseia una elocuencia nada común, y estaba dotado de una memoria feliz. Estos grandes talentos le hicieron despues uno de los mas sabios, y de los mas santos Prelados de la Iglesia.

Enviáronle sus padres á Paris al colegio de los Padres de la Compañía. Fué recibido de ellos con el cariño, y con la estimacion, que se llevaba tras de sí á cualquiera parte donde fuese. Estudió filosofía y teología, siendo su maestro el sabio padre Maldonado, y aprendió las lenguas hebrea y griega, enseñándoselas el famoso Genebrardo.

Pero aunque se adelantaba mucho en todas estas ciencias, se adelantaba mucho mas en la importantísima de la salvacion. El único descanso que tenia para respirar de las tareas del estudio era entregarse á ejercicios de virtud: tanto que desde entonces fué menester tirar de la rienda á su fervor.

Considerando los grandes medios que habia en las congregaciones de la santísima Virgen, erigidas en los colegios de la Compañía; no solo para conservar la inocencia, sino para hacer grandes progresos en la perfeccion, quiso entrar en una de ellas. A poco tiempo le hicieron prefecto de la congregacion, atendiendo á los méritos de su extraordinaria piedad; y no es fácil decir el mucho provecho que hicieron sus grandes ejemplos en aquella tierna y piadosa juventud. Comulgaba cada ocho dias; tres en la semana traia silicio, y queriendo consagrarse á Dios mas perfectamente, hizo voto de perpetua castidad delante de una imagen de la santísima Virgen, en la iglesia de S. Estéban.

No podia sufrir el enemigo común tanta inocencia y tanto fervor en un jóven de tan tierna edad, y le acometió con una tentacion que era la mas capaz de trastornarle. Sugirióle con la mayor viveza, que en vano se fatigaba, puestó que era del número de los precitos, y así, hiciese lo que hiciese, infaliblemente se condenaria. El horror del infierno, el considerarse en el infeliz estado de los réprobos, el espantó y la turbacion que esto le causó, le llenó de una melancolía tan profunda, que poco á poco le iba consumiendó, hasta que fijando un dia los ojos en un

retrato de la santísima Virgen, la dijo con estraordinario fervor y ternura: Señora, si es tanta mi desdicha, que he de ser condenado, y que he de estar en la desgracia de mi Dios despues de mi muerte; á lo menos quiero tener el consuelo de amarle con todo mi corazon por todos los dias de mi vida. Esta oracion tan devota, y tan ajena de los sentimientos que suele tener una alma réproba, disipó las nubes, confundió al demonio, y restituyó la tranquilidad á su corazon.

Habiendo acabado sus estudios en Paris, pasó de orden de sus padres á la ciudad de Padua á estudiar en aquella célebre universidad la jurisprudencia debajo del magisterio del famoso Pancyrolo. Escogió luego por director de su conciencia al padre Posevino; y conociendo este insigne jesuita en aquel jóven un corazon segun el corazon de Dios, se aplicó con el mayor empeño á proporcionarle, disponerle y habilitarle para las grandes empresas á que concibió tenia Dios destinada aquella alma verdaderamente grande.

Envidiosos los demás condiscipulos ó contemporáneos suyos de la universal estimacion, que se habia adquirido Francisco por su virtud, armaron á su pureza un terrible lazo. Con cierto honrado pretexto que fingieron, le llevaron á casa de una dama cortesana, que á los principios se fingió muy virtuosa y muy devota, y le dejaron solo con ella. Lidió algun tiempo contra sus artificios y contra su desenvoltura; y fué tan violento el combate, que al fin no tuvo otro medio para salir del peligro, que tirarla á la cara un tizon que encontró á mano, y tomar la escalera con precipitada fuga. Hizole mas circunspecto esta victoria, y renunciando desde luego las malas compañías de la gente jóven, redobló sus penitencias.

Al volverse á Saboya, quiso visitar la casa santa de Loreto; y en aquella celestial capilla recibió tales favores, y esperimentó su alma tales consuelos en premio de la ternísima devocion que profesaba á la santísima Virgen, que no siendo fácil imaginarlos, es mucho menos referirlos. Renovó en ella el voto de perpetua castidad, que habia hecho en Paris, y la resolucion que ya tenia tomada desde Padua, de abrazar el estado eclesiástico, como lo ejecutó luego que llegó á Anessy. Vacó por entonces la dignidad de preboste en la iglesia catedral, y fué provisto en ella á pesar de su humilde repugnancia. Ordenado de sacerdote, solo pensó en desempeñar con el mayor fervor las obligaciones de su dignidad y de su ministerio.

Era obispo de aquella iglesia Claudio Granier, que amaba tiernamente á Francisco, y le miraba ya como á su sucesor: Man-

dóle que predicase; y lo hizo con tanto espíritu, y con tanta eficacia, que logró por fruto de su primer sermon trescientas conversiones grandes y ruidosas.

No es ponderable el gusto con que le oian, ni el fervor, y la eficacia con que predicaba. Era voz comun que no habia obstacion tan empedernida que pudiese resistir á su devocion en el altar, ni á su elocuencia en el púlpito. Andaba sin cesar de aldea en aldea, y de choza en choza; instruyendo á innumerables pobres rústicos é ignorantes que vivian en el cristianismo casi sin conocerle; y sus primeras escursiones apostólicas ganaron tantas almas para Jesucristo, que así el obispo de Ginebra, como el duque de Saboya, le hicieron misionero de Chablais, no dudando que habia de ser su Apóstol.

Luego que Francisco recibió su mision, marchó á buscar al enemigo; y sin acobardarle estorbos, trabajos, ni peligros, fué á atacar á la herejia hasta en sus mismas trincheras. A vista de las iglesias arruinadas, de los monasterios asolados, y de las cruces echadas por tierra, se derritió su ternura, y se dobló el aliento de su celo. Lleno de aquella santa intrepidez y de aquella confianza que hacen el carácter de los héroes cristianos, entró por Tonon despreciando generosamente las burlas, las irrisiones, y los insultos de los protestantes. La paciencia, la modestia, y la dulzura fueron las únicas armas de que se valió para resistir á los escarnios, y á la malignidad de aquel furioso pueblo. Con esta moderacion, y con los ejemplos de su suavísima virtud se fueron domesticando aquellos ánimos feroces, y aquellos corazones apóstatas. Habla, convence, mueve: óyenle, y se convierten. Pónese en conmocion todo el partido protestante, y resuelven los ministros deshacerse de él. Avisado Francisco de sus intentos, no por eso se acobardó, antes bien se mostró mucho mas celoso, y con sola su presencia desarmó á los asesinos que iban á matarle. Cerráronle las posadas, y fuése á dormir al campo. A las violencias sucedieron las calumnias. Divulgaron de él que era mago, hechicero, y brujo, adelantando que le habian visto en las juntas nocturnas, que se dice celebran estos en el sábado, danzando al rededor del demonio. Pero nuestro Santo desarmó á todo el infierno con su confianza en Dios, y con su paciencia.

Teniendo noticia el baron de Hermance de las conspiraciones que se fraguaban contra su vida, quiso darle una escolta para su defensa, pero Francisco no la admitió, diciendo, que habia entrado en el Chablais como misionero, y como tal se habia de mantener en él. No pocas veces se veia en medio de la ciudad tan solo como si estuviera en el desierto, por las rigurosas penas

con que los protestantes habian prohibido acompañarle, recogerle, ni escucharle. Pero no por eso dejaba de venir todos los dias á Tonon desde Alinges. Ni las lluvias, ni las nieves, ni los hielos, ni los vientos mas furiosos fueron nunca bastantes para estorbarle que se pudiese en camino. Algunas veces le pasaba el frio de manera, que se quedaba casi inmóvil, y se veia en peligro de morir; pero nada de esto era capaz de reprimir, ni aun de moderar su celo. Pasaba noches enteras espuesto á la lluvia, y al rigor de todos los temporales. Atravesó por un estrecho ponton todo cubierto de hielo por ir á socorrer á unos pobres paisanos recién convertidos que estaban de la otra parte de un arroyo bastante profundo. Ningun peligro le detiene, ningun riesgo le acobarda, todos los devora por la salvacion de aquel obstinado pueblo. De esta manera fueron escesivos sus trabajos; pero tambien fueron inmensas sus conquistas. Volvieron á entrar en el seno de la Iglesia los baillajes de Ger, de Ternier y de Gaillac: todo el Chablais se convirtió porque no habia resistencia, ni á la fuerza de sus discursos, ni á la virtud de sus ejemplos. Y por un milagro evidente, en que andaba invisible el dedo poderoso de Dios, aquel cordero rodeado de lobos, en manifesto peligro de ser despedazado por ellos, con su prudencia, con su mansedumbre y con su piedad convirtió á los mismos lobos en corderos.

Tuvo varias controversias, ocho ó diez veces ofreció disputar ó conferenciar con los ministros sobre los puntos contestados; pero estuvieron tan léjos de aceptar la conferencia, que buscaron nuevos asesinos para quitarle la vida.

Estendióse por todas las cortes la fama de estas maravillas. Escribióle el Papa un breve muy benigno en que despues de haberse congratulado con él por los felices sucesos que lograba, le daba órden que pasase á Ginebra á disputar con Teodoro Beza. Recibióle aquel famoso apóstata con grande honra: oyóle con gusto, confesóse convencido de sus razones, hasta derramar lágrimas; pero no se convirtió, porque dilató demasiado el convertirse, y despues de haber dado á nuestro Santo las mas bellas palabras, al cabo murió apóstata en Ginebra.

Habia solos dos ó tres años que predicaba en el Chablais, y todo el Chablais estaba convertido. Volviéronse á levantar las cruces en todo el pais; reedificáronse las iglesias; restablecióse el culto divino, y todo esto era fruto de los trabajos apostólicos de nuestro Francisco. Cuando entró el Santo en Tonon, no habia mas que siete católicos en toda la ciudad; y ya pasaban de seis mil los nuevamente convertidos dentro de ella: en los baillajes de

Ternier, de Gaillac y de Ger se contaban mas de sesenta y dos mil. Esto hizo decir al célebre cardenal de Perron que como no le pidiesen mas que convencer á los hugonotes, él se obligaba á hacerlo; pero que si se trataba de convertirlos, era menester enviar por Francisco de Sales.

Ciertamente apenas se puede comprender como un hombre solo, y en tan poco tiempo pudo hacer tantas maravillas, y no rendirse al peso de tantos trabajos. Predicaba muchas veces al dia, daba instrucciones particulares, tenia conferencias públicas; visitaba á los enfermos, buscaba á la gente mas pobre y mas desamparada en sus cabañas y en sus chozas: oia confesiones hasta muy entrada la noche, administraba los Sacramentos á los moribundos, asistia á los entierros. En fin, á ningun oficio perdónaba su cuidado, á todos se estendia su celo: y media su caridad con las necesidades, y no con la calidad de las personas, haciéndose todo á todos para ganarlos á todos.

Tal era S. Francisco de Sales cuando el obispo de Ginebra le deseó, y le pidió para su coadjutor. Lo único que hubo que vencer fué la resistencia del Santo. Pero al fin le obligaron á obedecer, y se vió precisado á ir á Roma. Recibióle el papa Clemente VII como Apóstol del Chablais; admiróle como á uno de los prelados mas sabios de su tiempo, y le honró como á uno de los mayores santos que habia entonces en la Iglesia. Asistió el mismo Pontífice á su exámen; y habiendo sido testigo de sus estrordinarios talentos, se levantó de su silla, abrazóle tiernamente, y le dijo estas misteriosas palabras de la sagrada Escritura: *Bebe, hijo mio, de la agua de tu cisterna, y de la fuente de tu corazon. Haz que la abundancia de las aguas se derrame por todas las plazas públicas, para que todos puedan beber y saciar su sed.* Declaróle despues el Papa por obispo de Nicópolis, coadjutor y sucesor del obispo de Ginebra.

Apenas volvió Francisco de Saboya, cuando los negocios de la religion le precisaron á pasar á París. Allí fué recibido de Enrique IV, y de toda la corte con aquel respeto, y con aquella veneracion que sigue á la virtud y acompaña siempre á la santidad. La estimacion y la confianza con que el Rey le trató, y los públicos testimonios que dió de ella, fueron ocasion de que levantasen una calumnia. Pretendieron hacerle sospechoso con el Rey; pero presto se justificó plenamente; y la malignidad de los envidiosos solo sirvió para que creciese el amor y el concepto que ya tenia aquel Monarca de S. Francisco de Sales. Ofrecióle el Rey beneficios y pensiones: llegó á brindarle con el obispado de París; pero todo lo agradeció cortesantemente, y todo lo renun-

ció con noble desinterés. Esta generosa prenda, su piedad, su dulzura y sus gratísimos modales encantaron á toda la corte. Predicó delante de ella : ¡pero con qué felicidad ! ¡con qué suceso ! Las maravillosas conversiones que logró fueron fruto de los asombrosos ejemplos que dió en todo. Consiguio decreto del Rey para que se volviese á establecer la religion católica en el bailiaje de Ger, cuya solicitud habia sido el principal motivo de su viaje á la corte.

Cuando volvia á su iglesia, recibió en el camino la noticia de la muerte de su predecesor. Preparóse para su consagracion con algunos dias de retiro, y en aquella augusta ceremonia recibió con la plenitud del sacerdocio la plenitud del espíritu de Dios.

El nuevo carácter añadió nuevo lustre á su virtud. Quiso visitar desde luego su obispado, y hizo á pié toda la visita. No hubo choza, ni tan escondida en los valles, ni tan elevada en los riscos, que se huyese á las fervorosas fatigas de su celo. Pasó por medio de la ciudad de Ginebra á cara descubierta, sin esconderse, ni disimularse. Fué árbitro de todas las diferencias. ¡Con qué prudencia, con qué felicidad manejó los importantísimos negocios que le encomendaron los sumos Pontífices ! Como ángel de paz ajustó las disensiones que habia entre el Archiducado y el Clero del Franco Condado : como legado de la santa Sede reformó las abadías de Talloires, de Abundancia, de Puitdorbe, de Santa Catalina y de Six : como buen pastor apacentó sus ovejas con el pan de la divina palabra, y espuso cien y cien veces su vida por su salvacion, mereciendo mil bendiciones del cielo para toda su diócesi.

Creía por instantes su fama. Los principes se competian unos á otros en darle los mas ilustres testimonios de su alta estimacion. No quiso admitir muchas ricas abadías con que le brindó Enrique IV, y renunció el capelo de cardenal que le ofreció Leon XI. Paulo V le mandó que dijese su sentir sobre la famosa controversia de *Auxiliis*. De todas partes le consultaban como á oráculo de su siglo ; y lo que parecia increíble, si la esperiencia no hubiera mostrado lo contrario, era la multitud de tantas y tan graves ocupaciones, que las menores bastarian para rendir el celo de los mas infatigables prelados, las que no le estorbaron predicar muchas cuaresmas en Anessy, en Grenoble, en Chamberi, ni retirarse todos los años á ejercicios al colegio de la Compañía.

Al mismo tiempo que el santo Obispo comunicaba á todas partes los ardores de su celo, tuvo noticia de que le habian acusado ante su Santidad de menos vigilante en desterrar de su obispado

los libros heréticos, ó de doctrina sospechosa, suponiendo que eran buscados con solicitud, y leídos con perniciosa curiosidad por los católicos nuevamente convertidos. Y aquel Santo todo mansedumbre, que hasta entonces no habia manejado mas armas que las de una invicta paciencia para rebatir los golpes de la calumnia que ciertamente en nada le perdonó, mostró en aquella ocasion por la vivacidad vigorosa con que se justificó, el horror con que miraba tan perniciosa negligencia.

No se contentó Francisco con que su celo fuese inmenso, quiso en cierta manera hacerle eterno, componiendo aquel escelente libro de la *Introduccion á la vida devota*, que él solo en sentir de los mayores hombres vale por cuantos libros espirituales se han escrito ; habiendo merecido los mas significativos elogios á las naciones, á los monarcas y á los mismos Vicarios de Jesucristo.

Apenas salió á luz esta admirable obra llevando consigo la reforma general de las costumbres, y de todos los estados, cuando cierto predicador violento, indiscreto, y precipitado comenzó á declamar furiosamente contra ella, calificándola de perniciosa y de relajada : y llegó á tanto exceso su pasion que la quemó públicamente en el púlpito. Contaron al Santo este suceso ; y todo su resentimiento se redujo á decir : *que deseaba tan abrasado en el fuego del amor de Dios el corazon de aquel padre, como su libro lo habia sido en las llamas.*

Pero ninguna empresa fué mas digna de aquella grande alma, ninguna pudo ser mas útil á toda la universal Iglesia que la fundacion del Orden de la Visitacion, una de las mas nobles porciones del rebaño de Jesucristo, y uno de los mas bellos ornamentos de su Iglesia.

El dia 6 de junio del año 1610 en que se celebraba la fiesta de la Santísima Trinidad, la célebre madama Chantal, hija de Mr. Fremiot, presidente á *Mortiers* ó de Gorra negra en el parlamento de Dijon, juntamente con madamoisela Fabro, hija del primer presidente de Saboya, y con la virtuosa madamoisela de Brechar de Nivernois dieron principio bajo la direccion de san Francisco de Sales á este nuevo instituto, que parece encierra en sí lo mas perfecto y lo mas sobresaliente que contienen todos los demás, y florece hoy en la universal Iglesia con tanta edificacion, como admiracion de los fieles. Despues que el santo Fundador confesó y dió la comunión á aquellas sus nuevas hijas, las dió tambien unas reglas llenas de dulzura, de discrecion y de prudencia, en las cuales viene á comprenderse, como reducida á arte, toda la perfeccion cristiana siendo fruto de una vida dulce,

tranquila y nada austera. Esta religion es aquella grande obra de nuestro Santo, que con tanto esplendor está difundida por todo el universo, y despues de un siglo conserva todo el fervor de su primitivo espíritu, contándose mas de seis mil y seiscientas esposas de Jesucristo que edifican á la Iglesia con sus ejemplos, y son digno objeto de la admiracion de los pueblos con sus religiosas virtudes.

Poco tiempo despues compuso aquel admirable libro de la *Práctica del amor de Dios*, que el papa Alejandro VII llamaba *Libro de oro*, del cual han hecho elevadísimos elogios los mas ilustres prelados. *En la introduccion á la vida devota* (dice el célebre obispo de Venecia el señor Godeau) *Francisco es ángel que guía á los Tobias pequeñuelos por el camino, y por la peregrinacion de esta vida; en el tratado del amor de Dios es un abrasado serafin que pega fuego al corazon de los perfectos. Este enseña á volar, aquella á caminar por las sendas del Evangelio con modo sencillo; pero sólido y seguro: uno da el pan de los fuertes á las almas fuertes, otro nutre con suavísima leche á los que no son capaces de alimento mas robusto.*

Otras muchas obras devotas dió á luz S. Francisco de Sales, llenas todas de igual solidez, y de aquella divina uncion que solo el Espíritu Santo es capaz de derramar. Por eso el papa Alejandro VII en la bula de su canonizacion declara que los saludables escritos de este Santo son hachas brillantes y encendidas que introducen la luz, y pegan fuego á todos los miembros del cuerpo místico de la Iglesia.

El año de 1622 recibió Francisco orden de su soberano el duque de Saboya para pasar á Aviñon á recibir al Príncipe y á la Princesa del Piamonte. Desde Aviñon pasó á Leon de Francia, donde á la sazón se hallaba el rey cristianísimo Luis XIII con toda la corte, de quien recibió singulares honras y especiales demostraciones de aprecio y de veneracion. Por su parte correspondió tambien con nuevas pruebas de celo y de respeto. Aunque se hallaba con la salud bastante quebrantada, predicó en la iglesia del colegio de la Compañía, y se dedicó á todo género de ministerios: hallándole pronto cuántos le buscaban para su consuelo y para su alivio en las necesidades espirituales.

El dia de Navidad dió el hábito de la Visitacion á dos doncellas; predicó sobre el misterio del dia, y le pasó todo en ternas y piadosísimas conferencias con toda la comunidad. Al amanecer el dia de S. Juan sintió que se le debilitaba la vista, y se le iban disminuyendo las fuerzas: mas no por eso dejó de celebrar aquel dia. Luego que dió gracias, fué á visitar al duque

de Nemours para interceder por aquellos mismos ministros del ducado de Ginebra, que tanto le habian dado en que merecer, y no se retiró hasta que les consiguió el perdon. Por la noche cayó en una especie de deliquio, que presto se declaró en apoplejía.

Apenas se divulgó en la ciudad su peligro, cuando todos concurrieron á visitarle. Los primeros que llegaron fueron los Jesuitas del colegio de S. José; y luego que los vió el Santo, les dijo con el mayor agrado: *Padres míos: ya ven que en el estado en que me hallo solo tengo necesidad de la misericordia de mi Dios. Implérenla por mí, y para mí; que yo todo lo espero de su bondad. Mucho tiempo ha que tengo hecho al Señor sacrificio de mi vida.* En fin, el dia 28 de diciembre del año de 1622, fiesta de los santos Inocentes, este insigne prelado reverenciado de los pueblos, honrado de los príncipes, amado de los Vicarios de Jesucristo, y lo que es mas admirable, respetado hasta de los mismos herejes, de quienes era el mayor azote, rindió á Dios su espíritu inocente y puro con aquella misma tranquilidad con que habia vivido. Murió á las ocho de la noche en el cuarto del hortelano de la Visitacion, á los cincuenta y seis años de su edad, y á los veinte de su pontificado.

Abrieron el santo cuerpo para embalsamarle, y con esta ocasion se reconoció que aquella grande dulzura, que tanto admiraron todos en Francisco, no era natural á su genio, porque se le encontró la hiel endurecida, y petrificada dividida en muchos, y muy consistentes pedacillos, por la continua violencia que se habia hecho para reprimir la cólera, á que naturalmente estaba muy sujeto.

Luego que se esparció la noticia de su muerte, fué extraordinaria la conmocion, y el concurso de todo el pueblo. Condújose el santo cadáver á Anessy con pompa digna de su mérito, y correspondiente á la celosa veneracion con que todos le miraban. Diósele sepultura en la iglesia del primer convento de la Visitacion; y su corazon, que hoy dia se venera entero, engastado entre dos corazones de oro, se quedó en Leon de Francia en el convento de la Visitacion, que está en Belle-Cuor, y fué fundacion del mismo Santo, y de la ilustre madre Chantal el año de 1615, poco tiempo despues que se fundó el de Anessy: disponiendo la divina Providencia que despues de muerto se quedase su corazon con aquellas hijas á quienes habia tenido mas dentro de él cuando vivo.

Hallándose en Leon el rey Luis XIII el año de 1630, y habiendo caído malo, deseó su Majestad ver el corazon de S. Fran-

cisco de Sales. Trájosele su confesor : y habiendo recobrado al punto la salud , contribuyó mucho para que creciese la devoción que ya se tenía al Santo. Agradecido el piadoso monarca , mandó hacer , en testimonio de su reconocimiento , una urna de oro , donde se reservase aquella preciosa reliquia. Algunos años antes de su canonización recibió por medio de ella semejante favor el duque de Mercurio ; y su madre la duquesa de Mandoma mandó fabricar otra grande caja de oro , donde estuviese cerrado todo el relicario.

SANTA RADEGUNDIS , VÍRGEN.

EN este día se hace conmemoracion en el Martirologio Romano de Sta. Radegundis , una de las ilustres vírgenes que han florecido en España. No nos consta de su patria , padres , ni primera educacion ; pero por la grande fama de santidad que ya tenía en su juventud , se puede inferir la conducta en que pasó sus primeros años. Es constante tradicion que abrazó el estado religioso en el monasterio de S. Pablo del orden Premostratense sito en la diócesis de Burgos , en el cual fué la última religiosa ; pues habiéndose suprimido por su suma pobreza , se incorporó al de S. Miguel de Trebiño cerca de Villamayor en el mismo obispado. Encendióse Radegundis en los mas vivos deseos de visitar personalmente los santos lugares que se veneran en Roma regados con la sangre de tantos Mártires , y emprendió por devocion aquella laboriosa peregrinacion á pesar de la debilidad de su naturaleza. Satisfizo su devocion , y redoblándola con la visita de aquellos sagrados monumentos , volvió á España enriquecida con muchas preciosas reliquias. Buscaba la ilustre vírgen un retiro donde dedicarse enteramente al servicio del Señor ; y animada de este espíritu se encerró en una humilde habitacion que estaba á la parte exterior de la puerta de la iglesia del de S. Miguel , desde donde podia ver por una ventanilla los santos sacrificios que se celebraban en el templo. Negada así Radegundis á todo comercio humano , solo pensó en agradar á su Divino Esposo , hallando en su estrecha habitacion los mas dulces atractivos : y reflexionando que el lirio conserva su hermosura intacta entre las espinas , creyó que ella debía conservar el candor de su pureza , consagrada á Dios desde sus mas tiernos años , entre los rigores de la mortificacion. Con esta idea hizo á su inocente cuerpo víctima de las mas asombrosas penitencias , renovando en su persona aquellas espantosas imágenes que nos refiere la historia de los famosos solitarios del Oriente y del Occidente. No

es fácil explicar las excesivas austeridades que hizo en aquella clausura : sus ayunos , sus vigillas , y su oracion casi continua estremecieron al infierno , que lleno de furor al ver las heroicas virtudes de la esforzada jóven heroína de la religion cristiana , no omitió valerse de las mas violentas tentaciones para separarla de su buen propósito ; pero solo sirvieron de dar materia para mayores triunfos á la amada esposa de Jesucristo , que anegada en las mas altas contemplaciones de las grandezas divinas , y de las verdades eternas , puede decirse con verdad que su vida fué mas angélica que humana : llegando á ser por lo mismo el objeto de la admiracion y de los mas altos elogios de cuantos pudieron tener noticia de la prodigiosa conducta de una criatura tan singular , que solo sostenida de la divina gracia , manifestó al mundo cuanto puede con ella la fragilidad de nuestra naturaleza. Así continuó algunos años mereciendo que el Señor la regalase con esquisitos favores , los que son mas fáciles de concebirse que explicarse en una alma abrasada en las llamas del amor divino. Conoció en fin por la debilidad de sus fuerzas nacida del rigor de sus mortificaciones , que se acercaba el tiempo de pagar el tributo impuesto á los mortales : y redoblando su fervor , hizo esfuerzos extraordinarios para purificar su inocencia , y abrasada como preciosa víctima en divinos incendios , murió tranquilamente en el día 29 de enero del año 1152 , á los treinta y tres de la fundacion del orden Premostratense , reinando en Castilla Alfonso VI , y rigiendo la cátedra apostólica Eugenio III.

Dióse sepultura al venerable cuerpo de la santa vírgen en la iglesia de S. Miguel de Trebiño : mas dignándose el Señor acreditar la gloria de su fidelísima sierva con repetidos milagros , se trasladó del primer depósito á lugar mas decente en el mismo templo para esponerla á la veneracion pública : habiéndose encontrado el cadáver integro é incorrupto despues de tantos siglos , despidiendo de sí una fragancia esquisita. Todas estas prodigiosas señales confirmaron mas el alto concepto de santidad que todos tenían de la ilustre vírgen : cuyas reliquias con varios muebles que sirvieron para su uso habiéndose puesto en una preciosa arca , se colocaron en el altar antiguo de S. Miguel , donde se tienen en grande veneracion , y concurren á visitarlas en este día los pueblos de la comarca con aparatos festivos. Tambien se acostumbra , concluidas las preces de la solemne procesion del día , cantar la antifona y oracion correspondiente con la expresion del nombre de la Santa , en cuyo sepulcro se halla grabado un epitafio expresivo de su estado religioso , y del candor de su pureza.